

“LEVANTANDO POLVAREDAS”

Un aporte para la historia de Polvaredas y su zona de influencia, hasta el día de su fundación

POLVAREDAS ORIGINARIO

Aunque la noticia aparecida en El Argentino el 24 de abril de 1992 sea relativamente reciente, su contenido nos remite a lo más antiguo que podamos hallar de Polvaredas y su zona.

Señala la nota: “En la zona de “Los Guaicos”, paraje de Polvaredas, fueron hallados restos fósiles de un animal prehistórico”. Y narra luego las vicisitudes del hallazgo y las suposiciones al respecto.

En efecto, hace aproximadamente 10.000 años habitaron estas tierras mamíferos gigantes que desaparecieron coincidentemente con la llegada de los primeros hombres, los que sin duda habrán contribuido a sellar la suerte de aquellos.

Desaparecida aquella fauna primitiva, cientos de otros animales poblaron la zona y sus lagunas: venados, liebres, mulitas, peludos, vizcachas, zorros, zorrinos, cuisés, comadreas, lagartos, ñandúes, perdices, lechuzas, martinetas, chimangos, nutrias, patos, gansos, cisnes, gaviotas, cuervos, chorlos, gallaretas, teros, flamencos, cigüeñas, garzas, chajaes, halcones, etc.

Sumado todo esto a una abundante y diversificada flora, nada hace pensar que estuviéramos en un desierto, como poco sutilmente se nos ha querido imponer.



Los Pueblos Originarios encontraron en las lagunas y arroyos de la región un apetecible menú que los atraía particularmente en verano y en los tiempos de sequía.

Tengo sobre mi escritorio una bola de piedra que me obsequió José María Caraffa, médico veterinario de Polvaredas, como testimonio del andar de los Pueblos Originarios por estos campos. Se trata de una bola perdida que el doctor Caraffa recogió en sus tareas en el campo. La bola perdida era un arma que los Pueblos Originarios utilizaban primero para la caza y luego como defensa ante los invasores de sus tierras. Recuerdo que el día en que me la regaló, charlamos con empatía acerca del hombre que la perdió. Supusimos que se trató de un indio tapalquenero, de la tribu de Catriel. Ellos habitaban en la zona de Sierras Bayas y frecuentaban la zona de Polvaredas en tiempos de caza. Desde allí la trajo, muy probablemente caminando. Imaginamos las horas que habrá pasado tallándola y por lo tanto imaginamos también la angustia de perderla.



UN CAMPO POR EXPLORAR

En 1770, Buenos Aires era jurisdicción del Virreinato del Perú y era Gobernador aquí el Brigadier Juan José de Vértiz. Él propone al Cabildo “conquistar al indio las tierras próximas al Salado”. Se designa a un geógrafo que acompañe a la expedición a fin de explorar, reconocer y levantar planos con descripción de montes, aguadas y distancias. Al mando de la expedición es designado el Piloto Pedro Pablo Pavón. Esto de “Piloto” resulta algo muy “gallego”, pues conservaban los cargos de marinos para explorar el mar de la pampa.

Pavón partió de Buenos Aires en octubre de 1772, llegó hasta la Villa de Luján y desde allí se encaminó al Salado, al que fue bordeando por su margen austral. En noviembre reconocieron el arroyo de Las Flores, al que pusieron este nombre por la abundancia de flores silvestre que poblaban sus márgenes. Si bien como hemos señalado la pampa distaba mucho de ser un desierto, su paisaje podía resultar monótono a estos hombres nacidos entre las montañas, por lo que debían buscar los mínimos detalles naturales para nombrar los lugares que estaban reconociendo. Desde allí se dirigieron rumbo a las sierras del Volcán (Tandil) y antes de finalizar el año ya estaban de regreso en Buenos Aires.

Los Pilotos Ramón Eguía y Pedro Ruíz, integrantes de la expedición de Pavón, entregaron a Vértiz un informe en el que proponían crear puestos en las inmediaciones de la laguna del Trigo y del arroyo de Las Flores.

En 1776 es creado el Virreinato del Río de la Plata siendo designado primer Virrey Pedro Antonio de Cevallos. Éste, en diciembre de 1777 ordena al Teniente del Rey Diego de Salas, que se encontraba en Salto, que otorgue licencia a las milicias porque se acerca el tiempo de recoger la cosecha. Pero quienes no se encuentren afectados a las tareas agrícolas estarán a cargo de la custodia de la frontera. Y da entonces órdenes precisas para cada zona de la misma. Así, la Guardia de Navarro tendrá a cargo la vigilancia de la zona de la laguna de El Trigo y las inmediaciones del Saladillo Chico, como se denominaba al arroyo, para diferenciarlo del Saladillo Grande como se conocía entonces al Río Salado. Las instrucciones precisaban que “cada una de ellas saldrá con un Cabo veterano y llevarán sus armas de fuego en condiciones y con municiones”.

En junio de 1778, Vértiz es designado Virrey en remplazo de Cevallos. El nuevo Virrey conocedor de las cuestiones de frontera de sus tiempos de Gobernador, convoca una junta compuesta por los Maestros de Campo, los Sargentos Mayores y los Capitanes de Fronteras. Proponen avanzar los fortines existentes y crear otros nuevos. Manuel Pinazo, repitiendo los proyectos de Ruíz y Eguía, sugiere crear fortines en las zonas del arroyo Las Flores y la laguna del Trigo.

Para tal fin, el Virrey dispone una nueva expedición al Sur del Salado. La misma estuvo a cargo del Teniente Coronel Francisco Betbezé, quien levantó un plano de la región y redactó un diario describiéndola. Estas fueron las primeras incursiones de los españoles por la actual zona de Polvaredas, en tiempos de la colonia.

Iniciada la penetración se inició lógicamente la resistencia de los Pueblos Originarios. La mansa llanura se transformó en un peligroso campo de batalla, donde la muerte acechaba detrás de cada pajonal.

LA RAZON DE UN NOMBRE

El conocimiento del terreno y cada signo de la naturaleza resultaban vitales. En este sentido, los Pueblos Originarios llevaban la delantera, pero con el correr del tiempo los baqueanos cristianos y el poder de las armas de fuego revirtieron la tendencia.

Una fogata en la noche, pájaros volando o animales huyendo, humaredas o “polvaredas” eran signos inquietantes que podían indicar la presencia del enemigo. Este es sin dudas el origen del nombre de nuestro pueblo. Como ya señalamos, en la monotonía pampeana el mínimo detalle de la naturaleza servía para nombrar la zona.

Las polvaredas, aparte de las de días ventosos que no sorprendían a nadie, podían producirse por tres razones:

Por la presencia de animales cimarrones, es decir por aquellos animales que abandonados por los españoles tras la primera fundación de Buenos Aires habían retornado al estado salvaje. Estos podían ser caballos; ganado vacuno, que se tornó prenda de lucha entre los cristianos y los Pueblos Originarios; o perros cimarrones. Ser atrapados en la soledad de la pampa por una jauría de perros cimarrones hambrientos, era una muerte segura.

Por la presencia de gauchos que salían a recolectar hacienda para el abastecimiento de los fortines y la ciudad.

Por la presencia de indios que se acercaban a los fortines para analizar sus estrategias o para capturar el mismo ganado que comercializaban con los propios españoles de Chile.

Tenemos testimonios de aquella época de situaciones que dieron origen a polvaredas que bien pudieron ser del momento en que fueron bautizadas nuestras lagunas.

En octubre de 1783 soldados de las Guardias de Monte, Navarro y Lobos recorren la zona austral del Salado, hasta el arroyo de Las Flores. Se han divisado polvaredas y se sospecha la presencia de indios. Jaime Viamonte, Jefe de la Guardia del Monte, en su informe sostiene que cree que se trató de tropillas de yeguas cimarronas.

En marzo de 1784, el Jefe de Fronteras, Capitán Pedro Emiliano, sale con milicos de las Guardias de Monte y Navarro porque han avistado polvaredas. Esta vez la presencia de indios se confirma. Los persiguen algunas leguas tierra adentro, pero no logran darle alcance.

LOS PRIMEROS POBLADORES

Esta persistente presencia militar controlando la frontera animó a algunos, principalmente oriundos de Lobos a poblar el sur del Salado. La fertilidad de los campos era tentadora, pero la presencia de los Pueblos Originarios en defensa de sus tierras obligaba a ser cautelosos.

Cuando después de la Revolución de Mayo esta tendencia se consolide, se encontrarán vestigios de aquellos primeros moradores de la zona de la laguna de las Polvaredas.

En 1826 se encontró cerca de la laguna de las Polvaredas una casa de madera abandonada y en un campo concedido a Juan José Anchorena existían 25 casas, incluida una pulpería.

En 1827 se encontró otra casa abandonada donde hoy es Cazón.

La Ley de Enfiteusis fue sancionada el 18 de mayo de 1826. La tierra se daba por un término de 20 años y el enfiteuta podía renovarlo al terminar el contrato o comprarlo, teniendo preferencia en dicho caso. Se les exigía el pago de un canon mínimo.

Los abusos se hicieron presentes de inmediato. Los mejores campos eran otorgados a los amigos del gobierno y muchos, no sólo no pagaban el canon, sino que además subarrendaban las tierras a terceros.

El propio Rivadavia señalaba en 1827 que enormes extensiones eran adquiridas a bajo costo, sin posibilidades de poblarla, para luego venderlas a buen precio. Es así que el 26 de noviembre firma un decreto según el cual el máximo posible de otorgar a una misma persona serían 12 leguas. Entre los primeros enfiteutas de la zona de Polvaredas encontramos en 1826 a Domingo Arévalo y Félix I Frías.

La zona Oeste del actual Partido de Saladillo se encontraba bajo la jurisdicción de Navarro, la parte central dependía de Lobos y la zona Este, dentro de la cual se encuentra Polvaredas, estaba bajo la competencia de las autoridades de Monte. Esta circunstancia, como veremos, marcará el destino de estas tierras. En el Registro Gráfico de 1830, en el área que nos ocupa, encontramos a los mencionados Arévalo y Frías, a los que se suman Portilla, Lobo, Muñoz, Miller, Ibarrola y Gallegos.



Nótese que en el mapa se encuentra invertido al uso convencional, es decir que el Norte se encuentra abajo. Precisamente en la parte inferior se observan las Guardias de Monte, Lobos y Navarro.

Otorgadas las enfiteusis se debía realizar la tarea de medirlos. A tal fin vinieron los “mensuradores” como se llamaba a los agrimensores de entonces.

En Polvaredas y sus zonas aledañas se realizaron las siguientes mensuras: Francisco Mesura realizó el plano del campo de Félix Frías, conocido como “Médano de los Difuntos” en el paraje de las Polvaredas. No tenemos datos concretos al respecto, pero era costumbre entre los Pueblos Originarios aprovechar las tierras blandas de los médanos para enterrar a sus muertos. Muy probablemente este haya sido el origen del nombre del campo de Félix Frías. En 1826 pertenecía parte a la jurisdicción de Navarro y parte a la de Lobos. Mesura fue demorado por las autoridades por llegar tarde a cumplir su tarea.

Marcos José Chiclana, hijo del prócer Feliciano Chiclana (partícipe de la Revolución de Mayo e integrante del Primer Triunvirato), fue el encargado de medir el campo de Juan Miller, cuya extensión era de 26.500 hectáreas y era jurisdicción de Montes.

En 1827 Teodoro Shuster confeccionó el plano del campo de Pablo Muñoz, en las inmediaciones de la laguna Los Dos Amigos. Poco tiempo después este campo fue comprado al Estado por Andrés Dick. El propio Andrés Dick, en sociedad con José Conesa tenía otorgada otra enfiteusis en las inmediaciones del arroyo de Las Flores. La medición del mismo fue realizada por el mensurador Raimundo Prat. Posteriormente este campo será conocido como Tres Bonetes.

Fue también Raimundo Prat quien levantó los planos de la enfiteusis de Manuel Portilla en el paraje ya conocido como “Polvaredas”. Tenía una extensión de 29.150 hectáreas y pertenecía a la jurisdicción de Lobos, aunque como hemos señalado la mayor parte de esta zona dependía de Montes. Sus límites eran el arroyo Saladillo, la laguna El Esparto y la de los Dos Amigos.

A LA SOMBRA DE ROSAS

Resulta clave para entender nuestra historia la presencia de Rosas en la zona. Desde principios del siglo había comenzado a desarrollarse como productor ganadero en la zona de Montes, a la que como dijimos pertenecía principalmente Polvaredas. Incluso tenía uno de sus tantos campos al Sur del Salado, en las inmediaciones del actual Beguerie, actualmente Partido de Roque Pérez y que perteneciera al de Saladillo hasta 1913. El campo de Rosas allí se llamaba Altos Verdes y llegaba hasta Tres Bonetes. En tiempos en que no se conocía el alambrado tenía una ubicación privilegiada para la cría de ganado en la rinconada que formaban las desembocaduras de los arroyos en el río Salado.

Rosas fue cimentando su poder en el trato ameno con los gauchos y la amistad con los Pueblos Originarios. Los indios lo llamaban “nuestro padre Juan Manuel”. Esto permitió que hasta 1852 esta zona se viera prácticamente libre del ataque de los malones, impulsando su desarrollo. Tal política fue en detrimento de los Pueblos Originarios, porque para cuando quisieron reaccionar, sus tierras ya estaban ocupadas. Los vecinos de la zona de la Polvaredas de entonces, eran lógicamente mayoritariamente rosistas.

El 25 de Diciembre de 1839, como parte de una reorganización política, consecuencia de la Revolución de los Hacendados, Rosas crea el Partido de Saladillo. En principio esto no trae aparejados grandes cambios en la región y el poder administrativo se sigue ejerciendo desde Montes.



En 1848, para una mejor administración se divide al Partido en cuatro cuarteles. El Cuartel Primero comprendía la zona Sur. El Cuartel Segundo abarcaba la región Noroeste, actual Cuartel Tercero. El Cuartel Cuarto (actuales Cuartel Quinto y parte del Sexto) tenía jurisdicción sobre el Este del Partido, campos de Toldos, San Alejo, La Argentina, etc.

El Cuartel Tercero comprendía la zona de Polvaredas, actuales Cuarteles Cuarto y parte del Sexto. Era el más extenso y desarrollado, por las causas ya apuntadas. Ocupaba la zona Norte del Partido. En virtud de su extensión se lo dividió en dos secciones. El cuartel estaba a cargo de un Alcalde y las secciones eran atendidas por los Tenientes Alcaldes. Para desempeñar esos cargos era necesario demostrar idoneidad y sobre todo fidelidad a la causa de Rosas.

Fue nombrado Alcalde Antonio Bozán, primera autoridad con jurisdicción en Polvaredas. Había nacido en Buenos Aires en 1804 y su foja de antecedentes registraba los siguientes servicios prestados a la causa de la Federación:

Desde 1829 hasta 1833 fue Teniente Alcalde del Cuartel 17º de la ciudad de Buenos Aires. En Octubre de ese año fue separado de ese cargo por haber contribuido al triunfo de la lista Federal en la Parroquia de San Nicolás.

Fue luego Teniente Alcalde del Cuartel 18º de la ciudad de Buenos Aires.

En 1838 se establece en el Partido de Saladillo como comerciante, hacendado y labrador.

En 1844, Vicente Menéndez, Juez de Paz de Lobos lo nombra Teniente Alcalde de la zona donde está domiciliado.

En 1848 es elevado a Alcalde como queda dicho.

Su casa era naturalmente centro de reunión en la zona. Los centros poblados más cercanos eran Montes y Lobos. Bozán tenía una pulpería que concentraba a los vecinos en búsqueda de víveres y para pasar el rato jugando a las cartas, la taba y alguna carrera de caballos. En estos lugares eran frecuentes las peleas por cuestiones de política o polleras, pero tratándose de la casa del Alcalde es de suponer que la situación aquí estaba controlada.

Fueron sus Tenientes Alcaldes: Joaquín Gómez y Pedro Acosta.

Joaquín Gómez había nacido en 1803, de profesión arriero. Fue conductor de ganado y recolector de caballos para el ejército. Esta tarea era considerada un servicio militar auxiliar de suma importancia.

Pedro Acosta nació en Santiago del Estero en 1813. Se radicó en Lobos en 1839 y poco después paso a Saladillo. Era un hacendado con un capital de \$ 30.000 m/c (moneda corriente).

Como referencia pensemos que en 1850 los campos tenían un valor de \$ 4.000 m/c la legua; Un vacuno de más de 2 años se cotizaba \$ 20 m/c; Los yeguarizos \$ 10 m/c y los lanares \$ 2,50 m/c.

En esa fecha el inglés Dr. Andrés Dick era propietario de los campos posteriormente conocidos como Tres Bonetes y más tarde María Antonieta. Su estancia tenía una extensión de 18 leguas, en la cual tenía 35.000 vacunos, 5.000 yeguarizos y 16.000 lanares.

Don Benito Galíndez, en sociedad con su padre y su hermano Lauro Galíndez tenía un campo de 6 leguas en el que criaba 5.000 vacunos, 1.000 yeguarizos y 1.000 lanares.

Sorprende encontrarnos con una mujer entre las hacendadas de entonces. La inglesa Ana Byrne había recibido en herencia los campos de Roberto Houston. Era propietaria de los campos conocidos como La Argentina y Toldos. Ella, al igual que Bozán también era propietaria de una pulpería.

La estancia Polvaredas Grandes, de la que nos ocuparemos más adelante, era de Félix Frías y Arday, con una superficie de 23.800 hectáreas.

Estos datos eran los declarados por los propietarios a las autoridades para el pago del Impuesto de la Contribución Directa. Como en todas las épocas podemos pensar que no reflejan la realidad.

La actividad principal por entonces era la ganadería, pero no son pocos los que ya comienzan a dedicarse a la agricultura, signo de un asentamiento pacífico. Por ejemplo el propio Bozán tenía sembrada

en su chacra 100 fanegas de trigo y 150 fanegas de cebada. La fanega de trigo tenía un valor de \$ 80 m/c y la de cebada \$ 30 m/c.

UN CAMBIO QUE CONVULSIONO TODO

La caída de Rosas en la Batalla de Caseros, el 3 de febrero de 1852, produjo un cambio revolucionario en todo el territorio de la Confederación y particularmente en esta zona en la que como hemos visto tenía una fuerte presencia.

Como suele ocurrir en estos casos veremos a ex rosistas adaptarse rápidamente a las nuevas circunstancias políticas. También llegarán nuevos actores a la zona, algunos de los cuales mucho han tenido que ver con la caída de Rosas. Y un cambio fundamental será la relación con los Pueblos Originarios que ya no tendrán la contención del caudillo.

El autor del Himno, Vicente López y Planes es nombrado Gobernador de Buenos Aires en remplazo de Rosas. José Benjamín Gorostiaga es su Ministro de Hacienda. Gorostiaga es quien firma el comunicado por el que se nombra a Benito J Galíndez Juez de Paz del Partido de Saladillo.

El nuevo Juez había nacido en Santiago del Estero en 1822, en el seno de una reconocida familia del norte. Llega a Saladillo en 1845 a dedicarse a las tareas rurales junto a su padre Ignacio Galíndez y su hermano Lauro Galíndez. En aquel momento se presenta como federal partidario de Rosas, pero siete años después lo encontramos como Juez del gobierno que lo depuso.

En diciembre de 1852 el Coronel Hilario Lagos sitia a Buenos Aires ante la negativa del gobierno porteño de aceptar el Acuerdo de San Nicolás. En esa circunstancia el Juez Galíndez es depuesto, pero superado ese hecho es repuesto en el cargo el 17 de julio de 1853.

Galíndez será uno de los propietarios de la estancia Los Tres Bonetes, que anteriormente fuera de Dick. Años más tarde tendrá en sociedad con Unzué e hijos la estancia Siete de Diciembre, una de las más prósperas del Partido.

Como vemos, durante la época de Rosas, la zona de Polvaredas fue la más próspera del Partido de Saladillo. Caído este, el poder y el progreso continúan en la región.

Hemos señalado, como una de las consecuencias del derrocamiento de Rosas, el cambio en la relaciones con los Pueblos Originarios. La zona de Polvaredas se encuentra ya relativamente protegida, porque son muchas las estancias pobladas. La frontera puede considerarse situada unas leguas más al Sur. No obstante, las situaciones de alarma se repiten con frecuencia y obligan la movilización de los hombres, a excepción de los ancianos y niños.

En enero de 1853, indios proveniente de Tapalqué, indios que hasta ayer nomás frecuentaban la zona comerciando sus tejidos, avanzan sobre Leonchos. El Juez Galíndez convoca a los vecinos con sus caballos y sale a rechazarlos. Llegan refuerzos de las Guardias de Lobos y del Fortín Mulitas (25 de Mayo). Se estima en 6.000 las cabezas de ganado arreada por los indios. Apenas quince días después el ataque se repite y en esta oportunidad llegan hasta los campos de Tres Bonetes.

Episodios como estos son constantes, síntoma de una alianza que se ha quebrado, reacción tardía de los Pueblos Originarios en defensa de sus tierras ancestrales.

Como consecuencia de esta situación, comerciantes y hacendados de los Partidos de Las Flores y Saladillo, solicitan del Gobierno la creación de un fortín que impida el ingreso de los indios por los campos del sur. Entre los firmantes de aquella solicitud encontramos a Andrés Dick de la estancia Tres Bonetes y M. D. Miller de Los Toldos.

La respuesta no se hace esperar, en el verano de 1854 se crea el Fortín Esperanza, base del futuro pueblo de General Alvear.

Durante 1854, fue Juez de Paz, máxima autoridad del Partido, Jorge Atucha, pero en 1855 nuevamente el poder se encuentra en la zona de Polvaredas.

Es Gobernador de la Provincia es Pastor Obligado y su Ministro de Gobierno es Valentín Alsina. Ellos nombran Juez de Paz del Saladillo a Antonio Bozán, quien con anterioridad a 1852 hacía gala de una extensa foja de servicios a Rosas. El nuevo juzgado queda entonces cerca de la costa del arroyo Saladillo, en el paraje conocido como "Puente de Lanz", por donde Bozán tenía algunos sembrados y su boliche.

Ese mismo año se forma una Comisión Municipal entre cuyos miembros figura nuestro vecino Benito J Galíndez. Pero la ausencia de un centro poblado hace inoperante a esta comisión, cuyos integrantes tienen que cabalgar varias leguas para poder reunirse. El poder concentrado en la mano del Juez sigue siendo lo más eficiente por el momento.

Al impedimento de las distancias, para que se reúna la Comisión, se suma una inundación devastadora a fines de 1855 y hasta mayo de 1856. Miles de animales se pierden, muchos ahogados, la mayoría dispersos tierra adentro en búsqueda de campos altos. Tengamos presente la inexistencia de alambrados.

En 1856, la Sociedad de Beneficencia, que por entonces tenía a su cargo la instrucción pública, propone al Juez Bozán la creación de una escuela en las inmediaciones. Bozán contesta que lo considerar muy difícil de concretar por la ausencia de un centro poblado. La población se encuentra diseminada a una distancia de 2 o 3 leguas cada casa. Sólo unas pocas familias mandan a educar a sus hijos a la escuela de Lobos.

No obstante la creación del Fortín Esperanza, la inmensidad de las distancias hacían imposible el control de la frontera. Las guarniciones militares más próximas eran el Cantón de Tapalqué y el Azul hacia un lado y el Fortín Mulitas en 25 de Mayo hacia el otro. Equidistante entre este último y el Fortín Esperanza había un médano conocido como La Parva, por su apariencia de parva de pasto que presentaba a lo lejos. Este punto era el preferido por los Pueblos Originarios en sus malones. Por entonces ya se encontraba entre ellos el Cacique Calfullcurá, quien con su liderazgo dio nueva fuerza a la resistencia de los Originarios. Vecinos de Saladillo envían una carta al Gobierno pidiendo soluciones drásticas a la cuestión. Entre los firmantes de aquella nota encontramos de la zona de Polvaredas a Antonio Bozán y a Joaquín Cazón, propietario de la estancia Polvaredas Chicas. De momento estas soluciones no habrían de llegar, pero se ofrece un paliativo. En 1858 se construye un fortín en La Parva conocido como Fortín Arévalo, a cargo del Comandante Dionisio Pereyra.

Los viajes en aquella época eran una verdadera aventura. Los caminos eran simples huellas dejadas por las pisadas de los animales. Había que pegar grandes vueltas para esquivar los cañadones y buscar los lugares bajos por donde cruzar el Saladillo, el Las Flores y el río Salado. De tramo en tramo se encontraban postas que servían de descanso para el viajero y la reposición de caballos. Algunas de las postas ubicadas en la zona de Polvaredas eran las siguientes:

En el campo de Antonio Bozán funcionaba la posta conocida como Bella Vista. El propio Bozán era el maestro de posta y oficiaban de postillones Francisco González, Luis Belis, Ramón Albarracín y Manuel Pérez.

En la estancia Polvaredas Grandes el maestro de postas era Deogracia García y postillones Crisanto Armas, Víctor Viñas, Víctor Castillo, Aurelio Alvarado y Zacarías Pose.

En San Alejo era maestro de posta su dueño, Máximo Cabral, y postillones José Rosales, Luciano Samboreig, Crisóstomo Quinteros, Vicente Medina y Paulo Rosales.

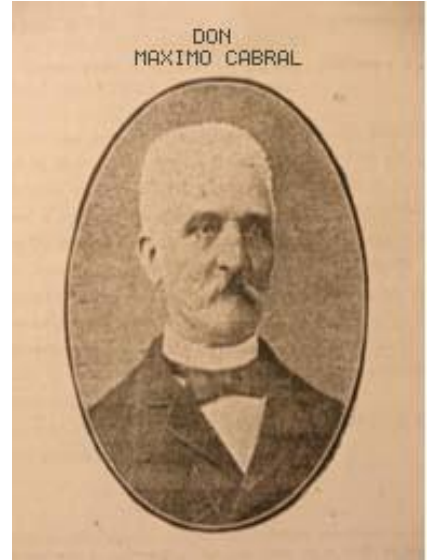
Cipriano Díaz era el maestro de postas en Tres Bonetes y sus postillones eran Carlos Guevara, Marcelino Acosta, Pedro Belasquez, Secundino Torres, Faustino Díaz, Pedro Juárez y Juan Manuel Serrano.

EL PUEBLO QUE NO FUE

Antonio Bozán dejó de ser Juez de Paz en 1857, pero en 1862 lo volveremos a ver como protagonista de un momento clave de la historia del Partido de Saladillo, con una propuesta que es prueba de que, como venimos sosteniendo, Polvaredas era la región de mayor progreso en el antiguo Saladillo. Además, en ese año, otro vecino que podemos considerar dentro del radio de influencia de Polvaredas ocupa el Juzgado de Paz, Máximo Cabral.

Había nacido en Buenos Aires el 29 de mayo de 1833. Era hijo del correntino Isidoro Cabral, familiar del célebre Sargento Juan Bautista Cabral, que salvara la vida del General San Martín en la Batalla de San Lorenzo. Su madre era Ramona Monteagudo familiar de Bernardo Monteagudo y de Aristóbulo del Valle. En su juventud fue rosista y de hecho se casó con Matilde Fernández y Mansilla, vinculada a la familia de Rosas.

Se radicó en Saladillo junto a su hermano Francisco en el campo San Alejo que perteneciera a Manuel Venancio Paz, a orillas del arroyo de Las Flores. Instaló allí una casa de comercio. Era íntimo amigo del General Bartolomé Mitre y no es casualidad que él pasara a ser la máxima autoridad de Saladillo en tiempos en que el General asumía la Presidencia de la República.



Cabral inicia su mandato con el firme propósito de lo que ya era una necesidad a voces: “Erigir en este Partido un pueblo, fuente de educación, civilización y sana moral religiosa”, decía. El Gobernador Mariano Saavedra y su Ministro Mariano Acosta se hacen eco de este propósito y el 20 de noviembre de 1862 se dirigen al Juez Cabral consultándolo sobre el mejor punto para la formación del pueblo.

A tal fin se forma una comisión de vecinos presidida por el nuevo Juez de Paz, Tomás Álvarez, que asumiera en enero de 1863, con asiento en La Barrancosa. Componían la comisión Nicolás Gomez y tres vecinos de la zona de Polvaredas: Antonio Bozán, a quien ya conocemos, Federico Álvarez de Toledo y Joaquín Cazón.



Federico Álvarez de Toledo nació en Buenos Aires el 10 de mayo de 1826. Su familia pertenecía a la nobleza española, eran descendientes de Fernando Álvarez de Toledo, Duque de Alba. Entabló una íntima amistad con Domingo Faustino Sarmiento, con quien emigró a Chile en 1849, donde cooperó con este en la oposición al régimen rosista y su derrocamiento. Volvió al país después de Caseros. Fue elegido diputado en 1858. En 1860 compra en las proximidades de Polvaredas el establecimiento Tres Bonetes, en sociedad con Atucha y Benito J Galíndez. Tenía una extensión de 47.000 hectáreas y perteneció hasta entonces al doctor Andrés Dick.

Por su parte, Joaquín María Cazón nació también en Buenos Aires el 10 de setiembre de 1809. Hijo de Joaquín M González Cazón y Rafaela Pereyra Lucena. En 1835 se casó con la hija de Nicolás Rodríguez Peña, Catalina Rodríguez Peña. Se dedicó a las tareas rurales en su estancia Polvaredas Chicas, de 8 leguas de extensión, en la cual residía alternando con sus actividades políticas en Buenos Aires.

Estos eran los hombres, vecinos de Polvaredas, que formaron la Comisión que tenía a cargo elegir la ubicación del pueblo del Partido de Saladillo. Como vemos, todos tenían fuertes vinculaciones con el poder político nacional.

El 20 de enero de 1863 Comisión en la casa del Juez de propone que el lugar para el del Partido, idea que como hoy embargo, Joaquín Cazón y proponen que se lo ubique en Parva, junto al Fortín Arévalo. los nuevos pueblos se prexistente, tal es el caso de ejemplo.

Pero Antonio Bozán, se que el lugar más apropiado es Partido y donde se concentraba propone como lugar el campo perteneciera a Ana Byrne y que de haber primado la cabecera del Partido se hubiese ubicado en las inmediaciones de Polvaredas.

Hombre activo, Bozán, realiza una campaña de recolección de firmas en favor de su propuesta y el 31 de enero de 1863 envía una nota al Gobierno, a la que suscriben 150 vecinos, oponiéndose a la creación del pueblo en La Parva. Le decían: "El pueblo en el Fortín, Señor Exmo es ilusorio, no es allí en la frontera donde hemos de llevar nuestras esposas y nuestros hijos, ni menos el comercio con sus capitales".

Finalmente sabemos que el pueblo no fue fundado junto al fortín, hoy lo que fuera el médano de La Parva se encuentra en jurisdicción del Partido de General Alvear. Pero tampoco prevaleció la idea de Bozán, razón un tanto incomprensible ya que como veremos, la mayor producción del Partido quedará alejada del ferrocarril y forzarán años después a la creación de una nueva línea. Pero no nos adelantemos a los hechos.

El decreto de fundación del pueblo del Saladillo se firmó el 31 de Julio de 1863 y antes de finalizado ese año, ya estaba realizada la traza y repartidos los primeros solares. Entre los primeros en ir a radicarse

al nuevo pueblo se encuentra nuestro vecino Máximo Cabral. Él, en definitiva, era un hombre de ciudad y la vida en el pueblo le debió resultar más comfortable que en El Aparejo. Construyó su casa en la esquina de las avenidas San Martín y Belgrano. Volvió a ser Juez de Paz y sería el primer Presidente del Consejo Escolar. Su hermana, Antonia Cabral de Cailliat será la primera directora de la escuela de niñas fundada en 1868.

Antonia había nacido en Buenos Aires en 1817. Al parecer era una bella mujer de cabellos negros, tez mate y ojos verdes. Fue fundadora de la primera escuela particular de niñas en la localidad de Dolores. Luego fue designada inspectora por la Sociedad de Beneficencia. Ejerce la docencia en Las Flores y se radica luego en Saladillo junto a sus hermanos Máximo y Francisco.

Al parecer, antes de la fundación del pueblo, habría dictado clases en el establecimiento rural de sus hermanos, El Aparejo. Habría sido pues Antonia Cabral la primera maestra rural de la zona de influencia de Polvaredas.



se reúnen los miembros de la Paz en La Barrancosa. Nicolás Gómez nuevo pueblo sea el centro geográfico sabemos fue la que prevaleció. Sin Federico Álvarez de Toledo, las inmediaciones del médano de La En esa época era muy frecuente que levantaran junto al fortín fronterizo General Alvear o 25 de Mayo, por

opone a esas propuestas y considera en la zona más desarrollada del la mayor población. Él puntualmente conocido como La Argentina, que posteriormente a Bedoya. Vale decir, propuesta de Bozán, la ciudad





Fundado el pueblo, ya no hay impedimento para la constitución de la Municipalidad. Esta se constituye el 21 de abril de 1867 y como era de esperar, vecinos de Polvaredas forman parte de ella.

Su primer presidente es Benito J Galíndez y forman parte del cuerpo Deogracia García, como procurador, y Antonio Bozán como Municipal de Policía.

Deogracia García nació en Mendoza en 1830 y ya lo encontramos en nuestra zona en 1857, entre los vecinos que claman al Gobierno por una solución a los conflictos con los Pueblos Originarios. En 1860 era maestro de posta en la estancia Polvaredas Grandes. Fue mitrista y llegó a actuar como Juez de Paz sustituto. Murió en Buenos Aires alrededor de 1880.

LA CREACION DEL CUARTEL IV

El 22 de julio de 1869 se crea el Partido de General Alvear, perteneciente hasta entonces al de Saladillo. Nuestro Partido comprende a partir de esa fecha su actual territorio sumado a parte del Roque Pérez que será separado en 1913. Ante esta restructuración el Partido es dividido en 10 cuarteles, quedando comprendida la zona de Polvaredas en el Cuartel 4º, como vemos en el siguiente mapa. Mariano Peralta es nombrado Alcalde del mismo.



POLVAREDas GRANDES

En 1870, el Italiano José Antonio Rossi, maestro, periodista, músico, historiador, emprende una monumental tarea en el Partido de Saladillo. Realiza un censo exhaustivo, tanto del incipiente pueblo como de los 10 cuarteles que lo componen. Dicho trabajo fue publicado por su imprenta en junio de 1871 bajo el título de "Cuadros Estadísticos de la Población, Riqueza, Industria y Comercio del Saladillo".

En esa tarea llega Rossi en su carro hasta el Cuartel 4º, al que recorre visitando cada uno de los establecimientos y deteniéndose particularmente en "Polvaredas Grandes", el más importante del área y uno de los tres más destacados de todo el Partido. Allí es recibido por uno de sus dueños, Benigno J Del Carril, que en el momento es también el Juez de Paz del Partido. Rossi le agradece particularmente su colaboración. Ha impartido órdenes para que su personal colabore con él.

La estancia Polvaredas Grandes fue adquirida por Salvador María Del Carril, tras la caída de Rosas, a los viejos enfiteutas Ardoy y Frías.

Los Del Carril eran inmigrantes españoles provenientes de Galicia. De allí vino Domingo Vázquez Del Carril y su esposa Dominga Vázquez Del Carril. Se radicaron en San Juan donde tuvieron a su hijo Juan Vázquez Del Carril. Este se casó con Francisca de Salinas Quiroga Sarmiento, con quien tuvieron cuatro hijos, entre ellos a Salvador María Vázquez Del Carril, el cual se casó con María Josefa Sánchez de Loria Moyano, padres el 10 de agosto de 1798 de Salvador María José Del Carril, nuestro vecino.

Salvador María estudió en la Universidad de San Carlos en Córdoba, donde fue discípulo del Deán Funes. Se doctoró en 1816. De convicciones liberales abrazó la causa unitaria y con apenas 24 años fue el Gobernador más joven de la Provincia de San Juan. Promulgó allí la primera constitución provincial de corte netamente laico, lo que le generó una fuerte oposición de la Iglesia.

Fue posteriormente Ministro de Hacienda de Rivadavia, autor de la Ley de Consolidación de la Deuda, según la cual se ofrecían todos los bienes naturales del Estado como garantía de la operación con la banca Baring Brothers. Tras la renuncia de Rivadavia fue el instigador en carta a Lavalle del fusilamiento del Gobernador Manuel Dorrego.

Durante el gobierno de Rosas se exilió en Uruguay desde donde colaboró en la lucha por derrocarlo. Fue precisamente en Uruguay donde se casó con Tiburcia Domínguez y López Camelo. La boda se celebró en la Catedral de Nuestra Señora de las Mercedes, el 28 de setiembre de 1831. Fueron padres de siete hijos.

Tras la caída de Rosas regresa al país y es cuando adquiere los campos de la zona de Polvaredas. Fue uno de los más activos Convencionales Constituyentes de 1853, influyendo en la impronta liberal de la Constitución.

Durante la presidencia de Urquiza en Paraná, Del Carril fue su Vicepresidente, ejerciendo reiteradas veces la presidencia en ocasiones en que Urquiza prefería recluirse en su palacio San José. Finalmente se desempeñó como Ministro de Justicia durante el gobierno de Mitre.

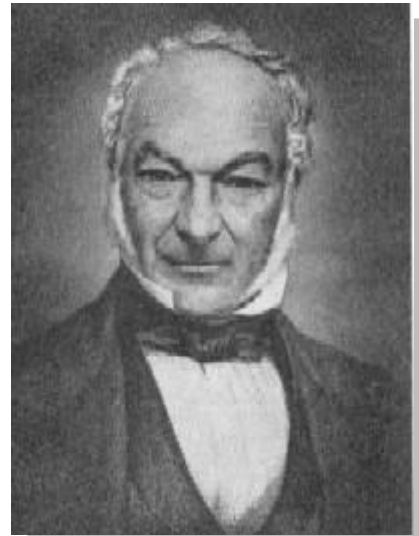
Murió el 10 de enero de 1883. Un mausoleo construido por Camilo Pomairone, a pedido de su viuda, en el cementerio de la Recoleta, lo inmortaliza. Además de poseer la obra, claros signos de la pertenencia de Del Carril a la masonería, esconde una historia que vale la pena recordar brevemente. Al parecer, doña Tiburcia, tenía fama de ser muy gastadora. Un día, don Salvador, publicó una carta en la que daba aviso que no respondería más por las cuentas de su mujer. Esto produjo el enojo de la señora, al punto de no dirigirla más la palabra hasta el día de su muerte. Ocurrida esta, la viuda gastó en el opulento mausoleo lo que Del Carril habría ahorrado con su medida y dejó encargado que al momento de su fallecimiento se levantara otro a ella, pero dándole la espalda a su marido.

Lo cierto es que debido a sus múltiples ocupaciones, Salvador María Del Carril no tuvo mucha presencia en su estancia Polvaredas Grandes, pero sí sus hijos, principalmente Benigno y Víctor. Así que volvamos ahora a nuestro Polvaredas.

Nos cuenta Rossi: "Polvaredas Grandes, establecimiento de D Salvador María Del Carril es, a no dudarlo, uno de los principales del Partido. El campo del señor Del Carril tiene ocho leguas de superficie". El casco de la estancia se encontraba en el límite con la estancia Polvaredas Chicas de Joaquín Cazón, más o menos equidistante entre el pueblo del Saladillo y el arroyo homónimo.

Tenía una casa con azotea y galerías, frente a la cual había una plazoleta con abundantes plantas que le dan sombra.

En el momento de la visita de Rossi estaba en construcción un piso más, con elegantes balaustradas en los balcones. Había también grandes galpones con techos de tejas francesas, galpones de madera, vivienda para peones y capataces, depósitos de cereales, maquinarias y enseres de agricultura.



Señala Rossi que los troncos corpulentos, leñosos y elevados indican una presencia de muchos años. Sin duda habrían sido plantados por los viejos enfiteutas, ya que dichos árboles no son autóctonos de la pampa.

Se estima en 70.500 el número de árboles en toda la estancia. Predomina el sauce Babilonia, álamos de los más diversos tipos, arbustos, acacias, pinos, cedros, cipreses, castaños, nogales, rosas, manzanos, peras, membrillos, nísperos, ciruelas, duraznos, parras, higueras, etc.

En un momento expresa Rossi con nostalgia: “El roble y la encina, que hay allí más de doscientos, tan abundantes en los climas europeos, transportó por un momento al que traza estas líneas, a su querida patria”.

Había en Polvaredas Grandes muchísimas flores. Del Carril era socio de la Sociedad Rural y esa institución repartía semillas de plantas y flores entre sus miembros. En cuanto se hizo cargo del establecimiento, impuso a los puesteros, peones y habilitados, la obligación de plantar árboles alrededor de sus moradas.

La mano de obra ocupada era numerosa.

Entre la maquinaria poseía: 1 trilladora a vapor, 3 segadoras sistema Wood, 1 sembradora de trigo, varias máquinas para desgranar maíz y triturar granos, 26 arados alemanes, 10 arados americanos, 7 rastras, 7 cultivadores, 4 carros alemanes y 2 carros de caballo con los correspondientes aperos.

Ese año se habían sembrado 200 fanegas de trigo, 6 fanegas de cebada, 180.000 varas cuadradas de alfalfa y 13 cuadradas de maíz norteamericano.

La principal actividad ganadera era la cría de ovejas. En Polvaredas Grandes había, como en ningún otro establecimiento de la zona, 112.000 ovejas mestizas finas, repartidas en 54 majadas.

El ganado vacuno alcanzaba las 4.000 cabezas y el caballar estaba compuesto por 350 yeguas en 5 manadas y 120 caballos mansos.

En renglón aparte se detallan los animales de raza que poseía el establecimiento: 207 ovejas Negretti puras, 315 ovejas Ramboulhet puras, 160 carneros padres Negretti, 50 carneros Ramboulhet, 12 carneros Lincoln, 2 ovejas Lincoln, 1 toro Short Horne puro y otro mestizo, 3 vacas Short Horne mestizas, 3 casales de cerdos normandos puros, 1 casal de cerdos indo chinos puros y 20 casales de cerdos indo chinos mestizos.

Comenta Rossi: “Polvaredas, que si tiene rival en la ganadería o en la agricultura, no lo tendrá en los dos ramos”.

Otros productores de la zona de Polvaredas, siempre pequeños comparados con el campo de Del Carril ofrecieron a Rossi los datos de sus producciones.

En Toldos Viejos, que fuera de Ana Byrne y en 1870 era de Bedoya había 30.000 vacunos, 80.000 ovejas y 3000 yeguarizos. En Tres Bonetes, de Toledo y Atucha, tenían 1.880 yeguarizos. Y en el campo de Antonio Saez, lindero con Polvaredas Grandes se sembró 60 fanegas de trigo y unas pocas de cebada.

El 10 de mayo de 1872, los campos conocidos como “La Argentina” y “Toldos”, con una superficie de 55.650 hectáreas son vendidos por Bedoya al doctor Raúl Torrent. La venta se realizó a \$ 300.000 m/c la legua e incluía 30.000 vacunos a 5 patacones c/u y 100.000 ovejas a \$ 20 m/c c/u, según informa La Voz del Saladillo en su número 42, primer periódico de Saladillo, dirigido por José Antonio Rossi. Torrent sería intendente de Saladillo en 1916.

ENTRE MITRISTAS Y ALSINISTAS

En enero de 1873, otro hijo de Salvador María del Carril es nombrado Juez de Paz, Víctor Del Carril. Asume en medio de un clima político convulsionado.

En Saladillo, al igual que en el resto de la Provincia, las simpatías se dividen entre los partidarios de Bartolomé Mitre y los de Adolfo Alsina.

Entre los alsinistas figuran Benito J Galíndez, Federico Alvarez de Toledo y Víctor Del Carril. Por el lado de Mitre se destaca el viejo amigo del General, Máximo Cabral.

En las elecciones municipales de noviembre triunfan los del comité alsinista, pero los mitristas no aceptan el resultado aduciendo fraude. El enfrentamiento verbal va subiendo de tono, hasta que el 1º de febrero de 1874 se escribe una de las páginas más trágicas de la historia saladillense, ambos bandos se enfrentan a tiros frente a la municipalidad con un gran número de muertos y heridos. Pensemos tan sólo en las dimensiones del pequeño pueblo fundado 11 años antes. Treinta años después los diarios aún reflejan el dolor de familias que no se hablan por aquellos hechos.

En abril se realizan las elecciones presidenciales en las que Avellaneda se impone a Bartolomé Mitre. Una vez más los mitristas no aceptan el resultado y Mitre se subleva estallando la revolución. El 25 de octubre tropas rebeldes llegan a Saladillo y acampan en los terrenos reservados para el ferrocarril. Los acompaña un gran número de indios. Siguen con rumbo a Polvaredas para capturar al Juez de Paz Víctor Del Carril, partidario de Avellaneda y Alsina. Llegan hasta Polvaredas Grandes pero el Juez ya no se encuentra allí.

Al mando del Batallón Saladillo, Del Carril se dirige al encuentro del General Arias que dirige las fuerzas leales al Gobierno.

Ambas tropas se encuentran en las inmediaciones de La Verde, Partido de 25 de Mayo. La superioridad numérica de las fuerzas de Mitre, que las dirige personalmente, hacen prever una victoria fácil para los sublevados. Sin embargo triunfan los hombres del General Arias, con quien lucha con valentía el Batallón Saladillo dirigido por el Juez de Polvaredas Grandes.

(Sobre este episodio sugiero la lectura de mi trabajo "El día en que Saladillo defendió su identidad", ya que el General Arias - foto - fue el Gobernador que inauguró el Ferrocarril Provincial asistiendo personalmente, el día de la fundación de Polvaredas y cuyo nombre quisieron poner a Saladillo en el momento de su fallecimiento)

LA EDUCACION RURAL

Tras la creación del pueblo del Saladillo se abre casi de inmediato una escuela de varones y muy poco tiempo después una de niñas, en la que es maestra Antonia Cabral de Cailliat. Los chicos de Polvaredas ya no tienen necesidad de ir a estudiar a Lobos. No obstante, para la mayoría de las familias rurales se les hace dificultoso enviar a sus hijos a las escuelas del nuevo pueblo.

Rossi señala que en el Cuartel 4º funcionaba una escuela rural dirigida por H Deffes, pero al parecer no habría durado mucho tiempo.

En atención de esto, la Corporación Municipal, en junio de 1875, designa a V. Carri para la creación de escuelas en cada uno de los cuarteles del Partido. Estas primeras escuelas rurales serán conocidas como Escuelas Municipales y sus preceptores percibirán una suma de \$ 500 m/c mensuales. Para el Cuartel 4º de Polvaredas es nombrado Alejandro Bellicio.

Dicha escuela es designada con el número 3 y comenzó a funcionar el 29 de noviembre de 1880. El 9 de febrero de 1881 es trasladada a la casa de Cecilio Bozán, en el Cuartel 1º, deslinde con el 4º. El 1 de julio de 1884 es trasladada nuevamente y ya bastante lejos de Polvaredas. Se la instala en la chacra de Francisco Staganaro, sobre el camino prolongación de la avenida Rivadavia al Norte. Hoy es la Escuela N° 7.

La Municipalidad no se conformó sólo con crear estas escuelas rurales, pretendió también ejercer control sobre las mismas. Es así que en 1883 nombra una comisión de vecinos "instruidos" para inspeccionar las Escuelas Municipales del Partido. Para la zona de Polvaredas son nombrados los vecinos José María Aldao y José Gómez. Al mismo tiempo dispone que se distribuya en dichas escuelas los Anales de Agricultura y Estadísticas, dándoles un perfil de escuelas agropecuarias.



Entre las personas destacadas que nacieron por Polvaredas en aquellos años debemos mencionar a Federico Alvarez de Toledo (h), que nació en la estancia Tres Bonetes, el 20 de marzo de 1875. Sería años más tarde Ministro de Marina del Presidente Irigoyen.



En tanto, en Polvaredas Grandes, el 27 de setiembre de 1884, nace Delia Del Carril, hija de Víctor Carril y Julia Iraeta Iturriaga. Delia fue educada en la estancia entre institutrices y de aquellos años es su amor por los caballos que algún día pintaría en sus cuadros. En 1887 se va de Polvaredas debido a las obligaciones políticas de su padre, que llegaría a ser Vicegobernador de la Provincia. En 1899 Víctor Del Carril se suicida a causa de una neurastenia que lo afectaba. Su madre decide radicarse en Europa con sus hijos habiendo donado en 1908 la



esquina de la avenida Belgrano y Alvarez de Toledo, para la construcción del Instituto Niño Jesús. Años después, Delia conocería en España al amor de su vida, siendo conocida desde entonces, como lo expresa su biógrafo Fernando Sáez, como “La mujer argentina de Pablo Neruda”.

LA POLVAREDA QUE TRAJÓ EL PAMPERO

El 21 de setiembre de 1884 es una fecha de tal trascendencia para Saladillo que mereció la primera visita de un Gobernador al Partido, hecho que sólo se repetiría 28 años después con un acontecimiento similar.

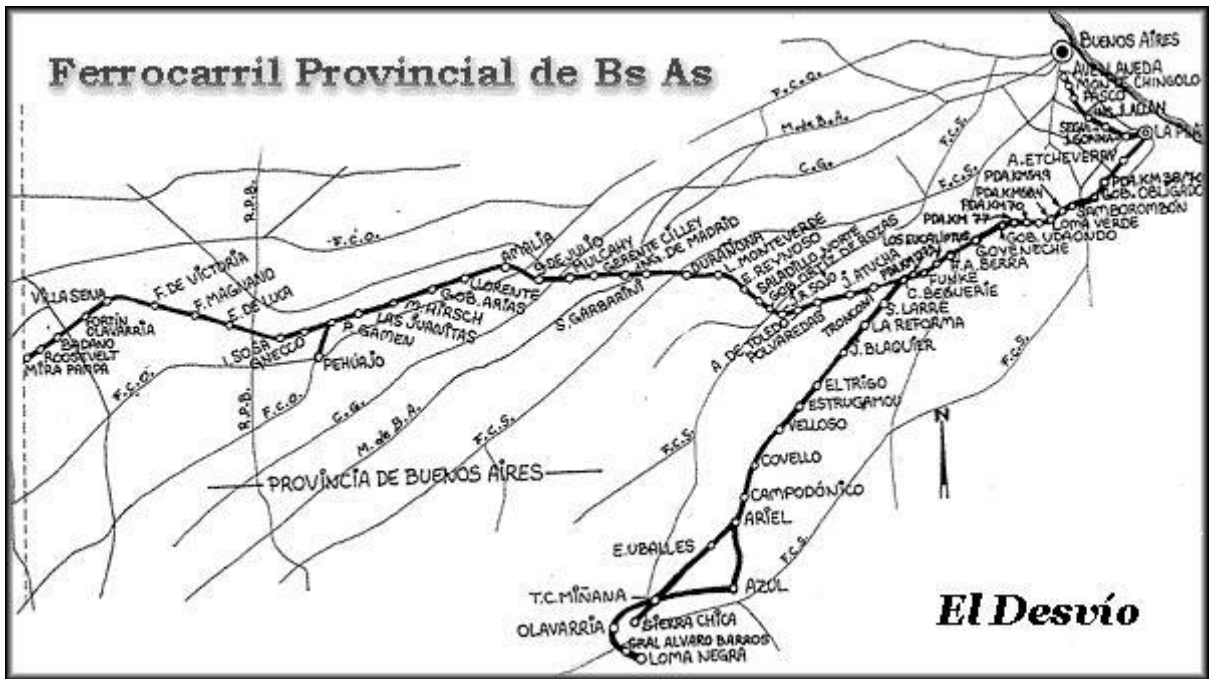
En aquella fecha, con la llegada del Gobernador Dardo Rocha, quedó oficialmente inaugurado el ramal de Lobos a Saladillo del Ferrocarril Oeste, perteneciente en aquel momento al Estado Provincial. El trazado realizado dejó algo distante a la zona de Polvaredas y el Este del Partido, zona que como hemos visto concentraba la mayor producción. No obstante, igual significó un adelanto, ya que los arreos de hacienda y las carretas de cereales, sólo debían dirigirse hasta la estación más próxima en Del Carril, Cazón o Saladillo.

Esta situación no cambiaría hasta 1912.

El proyecto del Ferrocarril a Meridiano V surgió durante la Gobernación de Marcelino Ugarte y su Ministro de Obras Públicas el Ingeniero Ángel Etcheverry.

Era un ambicioso proyecto de 550 kilómetros de vía, que uniría la ciudad de La Plata con Mira Pampa, en el Partido de Rivadavia, al límite con la Provincia de la Pampa. De allí que al tren que hacía este recorrido se lo conocía como “El Pampero”, origen del nombre del Club de nuestro pueblo.

Los primeros estudios estuvieron a cargo de los ingenieros Enrique de Madrid y Enrique Dengremont. La principal dificultad a vencer era la financiación de la obra, para lo cuál se contrató un empréstito de 17.000.000 de pesos oro.



Ya en la Gobernación de Ignacio Irigoyen, continuó en el Ministerio de Obras Públicas el Ingeniero Etcheverry, quien contrató para la ejecución de los trabajos a la casa Diks y Dates, dando comienzo a la tarea en mayo de 1909.

La ejecución tropezó con varios litigios que se suscitaron con las numerosas líneas ferroviarias preexistentes, transversales al proyecto, como se puede observar en el mapa adjunto. La puja de intereses económicos que generaba el ferrocarril, medio de transporte fundamental del modelo agroexportador vigente, era muy fuerte. En nuestro Partido se cruzaba con la empresa Ferrocarril del Sud que los ingleses habían comprado al Ferrocarril Oeste en 1890. Esta fue la razón por la que no se pudo instalar una estación en Saladillo (la estación Ortíz de Rosas fue construida muchos años después) permitiéndose tan sólo un apeadero para que bajen los pasajeros. Este apeadero es el origen del nombre del populoso barrio de la ciudad de Saladillo. Sólo se permitió una estación a 5 kilómetros más adelante, en Saladillo Norte. Allí se fijó el límite para el primer tramo de la obra, en el kilómetro 205.

Por entonces se hace cargo del Ministerio de Obras Públicas y de llevar a término la empresa, un hijo de Saladillo y vecino de Polvaredas, el doctor José Tomás Sojo. Una de las estaciones de este ferrocarril llevará el nombre de su padre, uno de los fundadores de Saladillo, don José Ramón Sojo.

Llegado 1912 la línea se encuentra totalmente terminada, lista para su inauguración, en sus primeros 205 kilómetros; se trabaja en la construcción de edificios en el kilómetro 250; la enrielladura, alambrados y tendido del telégrafo llega al kilómetro 295 y los movimientos de tierra al kilómetro 500, faltando tan sólo 50 para terminar.



Dr. José Tomás Sojo, Ministro de Obras Públicas de la Provincia, durante cuyo periodo se ha culminado la obra iniciada por su antecesor en la cartera, ingeniero Angel Etcheverry.

La parte a inaugurar arrancaba en el Puerto de La Plata y llegaba a la estación Saladillo Norte. Comprende 13 estaciones y es el tramo más caro del proyecto por la envergadura de los puentes que debieron levantarse.

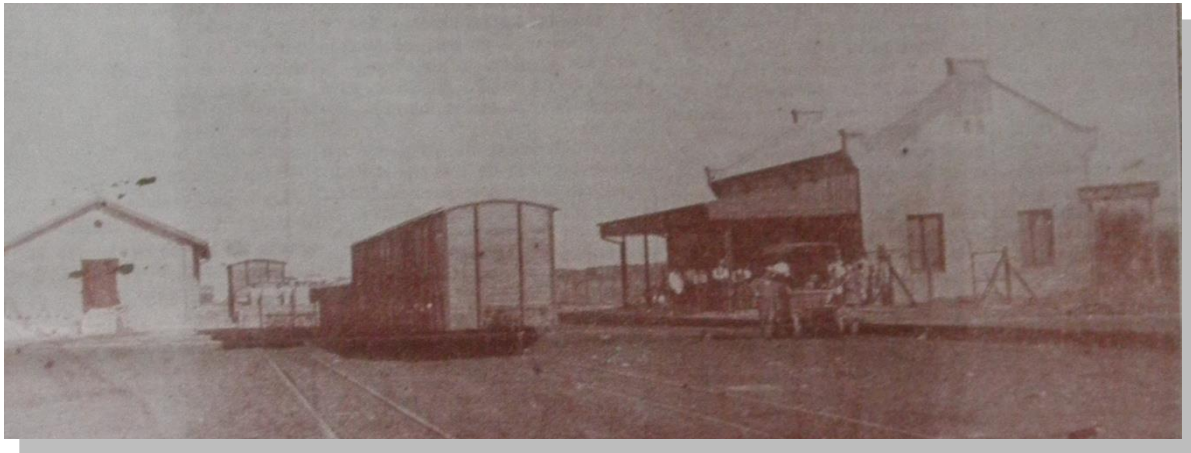
Las estaciones listas para su inauguración eran: La Plata (Km 5); Ángel Etcheverry (Km 21); Gobernador Obligado (Km 41); Samborombón (Km 51); Loma Verde (Km 64); Udaondo (Km 83); Goyeneche (Km 96); Monte Nuevo (Km 109); Carlos Beguerie (Km 136); Ojea (Km 150); Polvaredas (Km 175); José Ramón Sojo (Km 193) y Saladillo Norte (Km 205).

En el kilómetro 160 estaba proyectada la estación Atucha, en la que estaban hechos los desvíos, pero aún no se había construido la estación. El desvío en Álvarez de Toledo es un poco posterior. La estación Ojea luego será denominada Tronconi. Tengamos presente que a partir de la estación Beguerie inclusive, pertenecían al Partido de Saladillo.

Se construyeron tres tipos de estaciones según su importancia: Principal, de 1º Clase e Intermedias. Principal era sólo la de La Plata, consistente en un amplio edificio de dos pisos, destinado el superior a la administración y la planta baja al tráfico de pasajeros, con sala de espera, baños y confitería.

Los edificios de parada de 1º Clase constaban de oficina para el Jefe, cuarto de lámparas, 2 habitaciones, cocina, patio y 2 baños. Eran de esta categoría las de Samborombón y Goyeneche. Las paradas intermedias constan de oficina para el jefe, sala de espera, de encomiendas, pieza del telegrafista y cambista, cuarto de lámparas, cocina y baños. En esta categoría se encontraba nuestra estación de Polvaredas.

Todas las estaciones tenían casillas para los peones destinados a la conservación de las vías. Los galpones eran de 300 metros cuadrados, a excepción de las estaciones La Plata, Monte Nuevo y José Ramón Sojo, que son dobles, de 600 metros cuadrados, de amplias veredas y muelles. En las estaciones La Plata y José Ramón Sojo se construyeron galpones para coches de pasajeros, locomotoras y anexos.

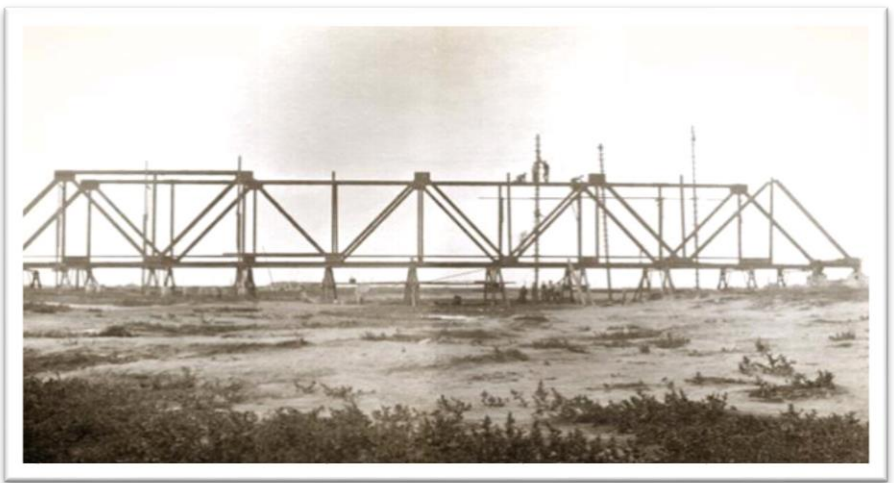


El servicio de agua era provisto por molinos de viento. En todas las estaciones se construyeron corrales de embarque de hacienda con la correspondiente provisión de agua. Fueron varios los puentes que debieron construirse sobre los ríos y arroyos del trayecto, y también elevando la vía en la intersección con líneas de otras compañías.

El puente más destacado era el del río Samborombón de 270 metros de largo. Al ingresar al Partido de Saladillo el puente sobre el río Salado era de 140 metros. Ya próximos a Polvaredas, sobre el arroyo Saladillo, en el kilómetro 154, se construyó un puente de 110 metros. En Saladillo se debieron construir puentes en los cruces de la avenida Rivadavia, sobre las vías del Ferrocarril del Sud y sobre el carretero (hoy Ruta Nacional 205).



La empresa constructora de los Ingenieros Dicks y Dates puso al frente de las obras al señor Ernesto Hunt. La distribución de tareas se hizo de la siguiente forma: movimiento de tierras, Ingeniero Kund Styrup; enrielladura, alambrados y telégrafos, a cargo del Ingeniero Penna y construcción de edificios, Ingeniero J.E.H. Herinchen. Debemos reconocer en este último al Constructor de la estación de Polvaredas.



Ya estaba todo listo. Llegamos así al tan ansiado 17 de marzo de 1912, día fijado para la inauguración.

Debemos decir que ese día en Polvaredas pasó poco y pasó todo. El primer tren en pasar traía la comitiva encabezada por el Gobernador General Inocencio Arias, aquel de la Batalla de La Verde, acompañado por su Ministro de Obras Públicas Doctor José Tomás Sojo. Como 28 años antes un Gobernador llegaba a Saladillo y una vez más para inaugurar una línea férrea.

No tenemos datos ciertos, pero podemos imaginar sin temor de faltar a la verdad, el ruido inconfundible de la máquina a vapor, el silbato anunciándose desde lejos. Muy probablemente halla detenido su marcha en la estación, levantando numerosos pasajeros, para dirigirse a Saladillo Norte, lugar central de los festejos.

Personas de todos los puntos de la zona acudieron al acontecimiento. En Saladillo, desde varios días antes no había más alojamiento. Se calcula en 7000 los forasteros que llegaron, en un pueblo que rondaba los 10.000 habitantes. Se sacrificaron 70 vaquillonas para los almuerzos populares.



En Polvaredas decíamos, pasó poco, pasó todo y en realidad todo estaba por pasar. Acertadamente se ha dicho que el ferrocarril fue fundador de pueblos. Este es el caso de Polvaredas que entorno a la solitaria estación de 1912, se reunieron las familias, instalaron sus comercios, construyeron la escuela, fundaron el club evocando al “Pampero”.



Y todo esto es sólo el comienzo de una historia que ya lleva 100 años.

Marcelo E Pereyra
Saladillo, 17 de Marzo de 2012

Fuentes:

- “Anales del centenario de la fundación de Saladillo”, La Plata, 1965.
- BENÍTEZ, Alberto Ovaldo; “Allá lejos y aquí cerca”, Saladillo, 2000.
- BORRACER, Luis Adolfo; “Saladillo, mi pueblo y su pueblo”, La Plata, 1985.
- El Argentino; Periódico de Saladillo, Números de Marzo de 1912 y Abril de 1992.
- IBAÑEZ FROCHAM, Manuel; “Apuntes para la historia de Saladillo”, La Plata, 1936.
- LAMBERT, Luis Santiago; “Reseña histórica del Paraje Emiliano Reynoso”, Saladillo, 1979.
- LÓPEZ, María del Carmen; “Historia de Polvaredas”, www.polvaredasba.com.ar.
- PEREYRA, Marcelo Eduardo; “El día en que Saladillo defendió su identidad”, Saladillo, 2011.
- ROSSI, José Antonio; “Cuadros estadísticos de la población, riqueza, industria y comercio del Saladillo”; Buenos Aires, 1871.